

## **El Sur Global en el orden internacional del Eterno Retorno: visión y enigma para América Latina**

*The Global South in the international order of the Eternal Return: vision and enigma for Latin America*  
Camila Abbondanzieri

### **Resumen**

El supuesto de base sobre el que se cimenta el presente artículo indica que el orden internacional actual es complejo y difícil de calificar. No obstante, se argumenta que el mismo se interpreta adecuadamente a partir del concepto del Eterno Retorno. Para describirlo, se retoman los principales aportes proporcionados por un conjunto de analistas que conceptualizan la incertidumbre actual e identifican las distintas facetas de la crisis del multilateralismo. En base a ello, el objetivo general del artículo consiste en dilucidar si el Sur Global representa para el actual orden internacional una visión o un enigma. De manera específica, se propone ubicar el rol que América Latina puede desempeñar en un escenario de incertidumbre que continúa extendiéndose tanto a escala global como regional.

Palabras clave: Sur Global; América Latina; Multilateralismo; Orden Internacional; Cooperación Internacional

---

### **Camila Abbondanzieri**

CONICET & Universidad Nacional de Rosario | Rosario | Argentina | [cabbondanzieri@hotmail.com](mailto:cabbondanzieri@hotmail.com)

<https://orcid.org/0000-0002-1192-9582>

## Abstract

The basic assumption on which this article is based indicates that the current international order is complex and difficult to qualify. Nevertheless, we argue that it can be interpreted with the concept of the Eternal Return. To describe it, we recur to the main contributions provided by a group of analysts who conceptualize the current uncertainty and identify the different aspects of the crisis of multilateralism. Based on this, the general objective of the article is to elucidate whether the Global South represents a vision or an enigma for the current international order. Specifically, it is proposed to locate the role that Latin America can play in a scenario of uncertainty that continues to spread both on a global and regional scale.

Keywords: Global South; Latin America; Multilateralism; International Order; International Cooperation

## Introducción

En “Así habló Zaratustra”, Nietzsche (1883), presenta una parábola sobre el conocimiento que culmina en un dilema: ¿que existe en la intersección entre el pasado y el futuro?, ¿no es acaso el presente un Eterno Retorno?, ¿cuál es el camino, entonces, que debe transitar la humanidad en la historia? Trasladado al terreno de las Relaciones Internacionales, podemos preguntarnos: ¿estamos ante las mismas amenazas de siempre solo que con condicionantes nuevos?, ¿es el presente orden internacional una suerte de Eterno Retorno? En este contexto, el Sur Global, ¿representa una visión o un enigma? Aún más, ¿cuál es el rol que puede, quiere o debe ocupar América Latina en este escenario?

Tentativas respuestas se han esbozado en distintas direcciones para comprender estas preguntas. En un extremo, algunas de ellas destacan que la crisis del multilateralismo y la transición expresada en la configuración global del poder representan una oportunidad para que los actores del Sur Global, incluyendo a aquellos de América Latina, obtengan mejores posibilidades en su inserción internacional (Jaldi, 2023; Woods, 2023; Van Klaveren, 2020). En el otro, hay quienes argumentan que el concepto mismo de multilateralismo carece de futuro y que estamos ante el advenimiento de las prácticas unilaterales como regla (Mearsheimer, 2021). Y, en medio de ambas posturas, hay visiones intermedias que destacan los obstáculos y potencialidades que se derivan de una típica etapa histórica de incertidumbre en la que se combinan los procesos de reforma junto con los de resistencia (Sanahuja, 2022; Babic, 2020).

Tomando estos disparadores como punto de partida, en el presente artículo se plantean un propósito de alcance general y otro específico. Por un lado, el general consiste en dilucidar si el Sur Global representa para el actual orden internacional, una visión -definida como un “entendimiento claro e inmediato sin raciocinio”- (Real Academia Española, 2022) o un enigma -es decir, un “enunciado de sentido artificiosamente encubierto para que sea difícil de entender o interpretar”- (Real Academia Española, 2022). Por otro lado, el específico reside en ubicar el rol que América Latina puede desempeñar en un escenario de incertidumbre que continúa extendiéndose tanto a escala global como regional.

Reflexionar acerca de la transformación (o no) del orden internacional actual representa una tarea indispensable que se reedita con el devenir de los acontecimientos internacionales. Tal

es así, porque como se observa a lo largo de este artículo, el reconocimiento de las limitaciones y las oportunidades dadas por las reglas de juego internacionales resulta crucial para la toma de decisiones en el campo de la política exterior. Todo ello se manifiesta concretamente en las acciones y los comportamientos demostrados por los distintos actores internacionales, por ejemplo, al momento de asociarse en distintos procesos de integración, de participar en iniciativas de cooperación internacional, de auspiciar la creación de nuevos foros de concertación política, entre otras decisiones.

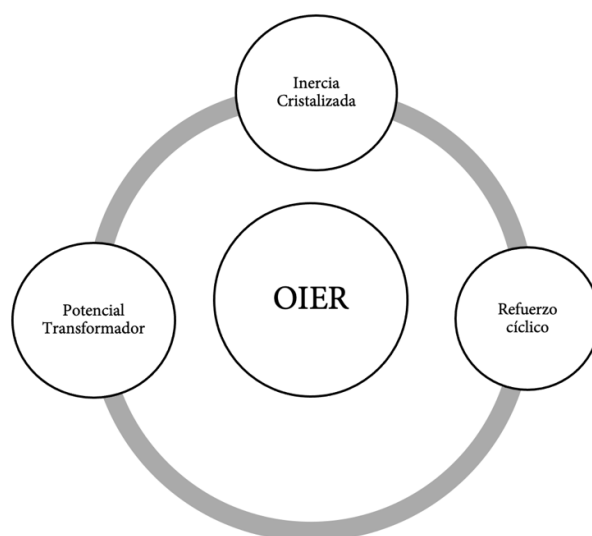
Para alcanzar los objetivos propuestos, a través de una metodología cualitativa de revisión documental, el presente artículo está estructurado en cuatro secciones. En la primera, se enumeran y describen los principales rasgos que caracterizan al actual orden internacional, concebido a partir de la noción del Eterno Retorno. En la segunda, se analiza sintéticamente el concepto de Sur Global y se pondera en qué medida éste opera como una visión o un enigma en el orden identificado. En la tercera, se problematiza el rol de América Latina en el contexto delineado. Finalmente, se ofrecen unas breves conclusiones.

### **El orden internacional del Eterno Retorno: inercia cristalizada, refuerzo cíclico y potencial transformador**

El orden internacional que rige en la actualidad no es sencillo de describir. En el mismo, se combinan dinámicas de larga data junto con caracteres y condicionantes novedosos, al tiempo que prolifera la incertidumbre. Inferimos, por tanto, que estamos ante una suerte de orden internacional del Eterno Retorno que se fue desarrollando de manera progresiva a lo largo de todo el siglo XXI. En este orden, la ilusión por conformar nuevas configuraciones de poder se trenza con la resistencia de los viejos formatos institucionales ya instaurados. Se trata de un retorno cíclico de viejas formas de construir algo nuevo en paralelo a la emergencia de nuevas formas de hacer algo viejo.

Básicamente, el orden internacional del Eterno Retorno está conformado por un conjunto interrelacionado de prácticas heterogéneas que conjugan dinámicas radicadas en distintas temporalidades: las del presente, las del pasado y las del futuro. A estas prácticas las definimos respectivamente como inercia cristalizada, refuerzo cíclico y potencial transformador (Figura 1). La combinación de todas ellas aporta a la explicación acerca de cómo las limitaciones estructurales y los condicionantes coyunturales provocan incertidumbres e indefiniciones en el orden internacional del Eterno Retorno del siglo XXI.

Figura 1. Prácticas del Orden Internacional del Eterno Retorno (OIER)



Fuente: elaboración propia

Por un lado, la **inercia cristalizada** se concentra en describir y diagnosticar de manera sintética aquellas prácticas que componen la especificidad del tiempo presente. Por medio de esta visión, se reconoce en concreto que el contexto internacional actual contiene al mismo tiempo el legado histórico de arreglos institucionales pasados, de relacionamientos jerárquicos y agendas tradicionales impuestas por los Estados más poderosos del sistema internacional junto con las propuestas transformativas, de innovación y de reforma sostenidas por parte de los emergentes. En pocas palabras, la inercia cristalizada da cuenta del campo espacio-temporal en el que se trenzan las prácticas de reforma y resistencia. Dicho de otra forma, es el ámbito en el que se cruzan, cristalizándose, el *status quo* y el cambio.

La inercia cristalizada presenta un parangón directo con lo que ciertos analistas han definido como el “interregno” para describir el orden internacional vigente en la actualidad y sus respectivas crisis (Babic, 2020; Sanahuja, 2022). De acuerdo con éste, se reconoce que los síntomas de crisis del orden presente se derivan de la inestabilidad sistémica y de la erosión de consensos globales y regionales de larga data. Aquello que distingue puntualmente a este período es “la imposibilidad de resolver esa crisis con el mero recurso a la coerción, o de retornar a consensos que dejaron de existir, al tiempo que no aparecen actores o proyectos con capacidad de ganar amplia aceptación y legitimidad” (Sanahuja, 2022, s/p). Las prácticas de inercia cristalizada, al igual que la noción de interregno, transitan en el marco de las contradicciones y las limitaciones impuestas históricamente por la arquitectura institucional y por el patrón de relacionamientos jerárquicos ya conformados (Sanahuja, 2022).

Por otro lado, las prácticas de **refuerzo cíclico** abordan específicamente la recurrencia de los comportamientos y agendas de un tiempo pasado basadas en una lógica conflictiva de subordinación y explotación neocolonial por recursos o ideas. Éstas refieren puntualmente a la reaparición, con un tenor significativo, de un conjunto de actores, procesos y temáticas de agenda propios de la Alta Política en el orden internacional actual.

Si bien a lo largo del todo el Siglo XXI se sucedieron diversos conflictos armados y confrontaciones bélicas en distintas zonas geográficas del mundo, éstos asumieron una cobertura acotada en términos territoriales o sectoriales. Además, éstos no alcanzaron a condicionar de manera contundente las dinámicas del sistema internacional ni a establecer una confrontación sistémica y duradera entre bloques (Bartolomé, 2017). No obstante, en la actualidad y por primera vez tras el fin de la Guerra Fría, en el sistema internacional se asiste a una rivalidad entre grandes potencias que provoca condicionantes en prácticamente todas las áreas de las relaciones internacionales (Goldstein, 2020). El refuerzo cíclico derivado de una rivalidad global de alto tenor se materializa en el presente en la confrontación entre Estados Unidos y China. Específicamente éste asume el formato de “un conflicto imperialista intracapitalista por el dominio económico, tecnológico y político” (Bernal Meza, 2021, p. 286). En el orden actual, el refuerzo cíclico de una confrontación de esta especie provoca efectos concretos que impactan y restringen los comportamientos, preferencias y posibilidades de los distintos actores internacionales, especialmente de los más vulnerables o dependientes. De hecho, como resultado de esta conflictividad, por momentos más atemperada y por otros más escalada, se fomenta una tendencia hacia la anarquía del sistema a partir del cuestionamiento a las instancias de coordinación multilaterales, se promueve un auge renovado de la agenda militar y se impide la consolidación de liderazgos orientados hacia el sostenimiento unívoco de la paz y la cooperación (Bernal Meza, 2021).

Finalmente, las prácticas de **potencial transformador** descansan en el terreno de la eventualidad del tiempo futuro. Este tipo de comportamientos hace referencia a las distintas tentativas disruptivas que se esbozan con el propósito de modificar las prácticas hegemónicas existentes. El objetivo de esta clase de dinámicas apunta a lograr distintos grados de transformaciones, totales o parciales, que impacten concretamente en la distribución de recursos, en la percepción de beneficios y, en definitiva, que incidan en cierta medida en las capacidades de los actores de obtener mayores cuotas poder internacional. El potencial transformador, por ejemplo, se observa en la creación de nuevas instituciones internacionales y en la conformación de distintos agrupamientos políticos mediante los cuales un conjunto de actores persigue fines de transformación e innovación puesto que consideran que sus intereses, demandas o necesidades no están siendo contemplados en la arquitectura institucional hegemónica.

En definitiva, el presente orden internacional del Eterno Retorno es un verdadero choque de temporalidades. La incertidumbre y las indefiniciones que acompañan los procesos globales en la actualidad son consecuencia directa de la multidireccionalidad de las tendencias en curso que responden en simultáneo al tiempo presente, al pasado y al futuro. Sin liderazgos determinados y sin agendas consensuadas, el resultado final es un multiverso de *timing* incierto, en el que no se observa la prevalencia de ninguna dirección en particular, sino una variabilidad constante.

En el marco del orden internacional del Eterno Retorno y de sus consecuentes incertidumbres, el multilateralismo, legado del institucionalismo liberal, no quedó ileso. A pesar de que, a lo largo de la historia se sucedieron numerosos ciclos de avances y retrocesos en el funcionamiento de la arquitectura institucional global, la denostación ontológica y la falta de legitimidad de los or-

ganismos globales alcanzó índices sin precedentes en la tercera década del siglo XXI (Jaldi, 2023). Este estado de situación es resultado de al menos tres factores interrelacionados: la renuencia de los países del G-7 para aceptar pasivamente la renovada correlación de fuerzas que opera en el campo de la economía política internacional; la resistencia de los países emergentes para asumir como propia una normatividad impuesta jerárquicamente desde la lógica política del Norte Global; y, finalmente, la irrelevancia del sistema de Naciones Unidas para gestionar la conflictividad y canalizar cooperación (Jaldi, 2023).

Los ejemplos que reflejan por antonomasia la virtual parálisis y la crisis ontológica del multilateralismo son las mismas instituciones de Bretton Woods, como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (Theil, 2023). Éstas, como auténticas rémoras del pasado colonial, no cuentan con dispositivos adecuados para absorber las crecientes cuotas de poder que presenta un conjunto heterogéneo de actores del Sur Global. En esta línea Bava (2023), argumenta que “la arquitectura institucional actual es incapaz de lidiar con los cambios de poder y, en consecuencia, no puede satisfacer a los poderes emergentes o gestionar las transiciones del poder” (s/p). Dicho de otro modo, el orden internacional del Eterno Retorno no puede compatibilizar las diversas direccionalidades traccionadas en simultáneo por las prácticas de inercia cristalizada, de refuerzo cíclico y de potencial transformador. Como resultado, florece la incertidumbre y la variabilidad.

En este escenario, las formas concretas de conducir la cooperación y la integración y la disputa por la narrativa de éstas se convierten en terreno fértil para las fluctuaciones propias del Eterno Retorno. De hecho, por un lado, se superponen las prácticas de inercia cristalizada con las de potencial transformador en el entorno de las instituciones internacionales de alcance global. Tal aspecto se pone de manifiesto en la resistencia demostrada por parte de un conjunto de actores ante las lógicas hegemónico-tradicionales de cooperar y de gestionar la conflictividad internacional en los marcos institucionales pergeñados desde la narrativa del Norte Global, como expresa fehacientemente el sistema de Naciones Unidas (Bava, 2023; Theil, 2023). Ahora bien, estas resistencias no son unívocas, sino que responden a distintas vertientes de críticas que, a pesar de su diversidad, confluyen. Por un lado, algunas de las voces críticas son enunciadas desde el propio Norte Global. Paradójicamente, quienes a mediados del siglo XX auspiciaron la conformación del orden internacional liberal son quienes durante el siglo XXI lo cuestionan. Estas interpretaciones son sostenidas y apuntaladas ideológicamente por nacionalismos y populismos en auge tanto en Estados Unidos como en Europa (Lake et al., 2021). Por otro lado, también en la órbita de los emergentes, semiperiféricos y demás países en desarrollo se presentan reparos ante el orden institucional instalado. En este caso, dichos actores demuestran su insatisfacción hacia tales estructuras por no reconocer sus capacidades e intereses (Adler-Nissen & Zarakol, 2021).

Como consecuencia del descontento evidenciado hacia las instancias multilaterales, en el orden internacional del Eterno Retorno se han establecido novedosas conformaciones que resultan más adecuadas para satisfacer las demandas de diversos actores. En específico, se observa una tendencia de creciente fragmentación, que se traduce en la instauración de pequeños bloques que ya no se pretenden universales, sino que sustancian una suerte de “minilateralismo” (Haqqani &

Narayanappa, 2023). Estas conformaciones están compuestas pragmáticamente por pocos actores que presentan capacidades de poder relativamente semejantes y que comparten ciertas afinidades en cuanto a su proyección como jugadores globales (Theil, 2023; Jaldi, 2023).

A pesar de representar formatos relativamente novedosos, en el marco del minilateralismo también observamos la interrelación de prácticas de refuerzo cíclico, que reiteran patrones de vinculación jerárquicos y asimétricos, junto con las de potencial transformador, que plantean otros puntos de partida y persiguen propósitos esencialmente de reforma. Con respecto a aquellas de refuerzo cíclico, resulta ilustrativo observar la región de la cuenca del río Mekong. Precisamente, en esta área sumamente estratégica en razón de su logística y de su disponibilidad de recursos, a lo largo del siglo XXI se fundaron dos organizaciones lideradas por las grandes potencias de la actualidad que replican lógicas de subordinación y de control. Se trata de la Iniciativa del Bajo Mekong (LMI), conducida por Estados Unidos y la Cooperación Lancang-Mekong (LCM) por China<sup>1</sup> (Anuar & Hussain, 2021).

Por otro lado, a lo largo del siglo XXI las prácticas de potencial transformador motivaron la conformación de otro tipo de agrupaciones que, en este caso, fueron establecidas a partir de la identificación de intereses semejantes e identidades afines. En esta oportunidad, tales organizaciones persiguen el propósito de sostener un pulso transformador en la configuración del poder global en razón de sus crecientes capacidades de poder demostrados en distintas dimensiones (Anuar & Hussain, 2021). A diferencia de los ejemplos referenciados previamente, la conducción de las conformaciones establecidas a partir de las prácticas de potencial transformador descansa principalmente en las potencias emergentes. El ejemplo por antonomasia de esta tipología lo representa sin dudas BRICS.

En suma, concluimos que la disputa en el orden internacional del Eterno Retorno se trasladó inclusive al terreno de la narrativa histórica de un multilateralismo que, vigente por más de medio siglo y dirigida principalmente desde el Norte Global, sostuvo formas concretas de imponer agendas, de armar coaliciones grandilocuentes y de definir el patrón válido de la cooperación (Ikenberry, 2023). En la actualidad, prevalece la difusión puesto que no hay quien lidere de manera unívoca la revisión de los mandatos, que plantee una única reforma del proceso de toma de decisiones y que se arrogue la representatividad de tales transformaciones (Núñez Villaverde, 2023).

Pensado en clave del Eterno Retorno, sostenemos que en la actualidad el multilateralismo expresa por antonomasia la intersección entre lo viejo y lo nuevo y da cuenta de las fuerzas neutralizantes del presente combinadas con las del pasado y del futuro. En este ciclo, las instituciones internacionales representan el nudo crítico donde se trenzan las prácticas de inercia cristalizada, de refuerzo cíclico y de potencial transformación. Ahora bien, ¿cuál es el rol que puede desempeñar el Sur Global en este escenario?

1 Ambas iniciativas fueron impulsadas respectivamente por las grandes potencias para resguardar sus intereses en una zona altamente estratégica. La LMI, fue fundada en 2009 por Estados Unidos con el propósito de promover cooperación técnica en la región y entre sus miembros se encuentran Camboya, Laos, Tailandia, Vietnam y Myanmar. Por otro lado, la LMC fue fundada por China en 2016 con el objetivo de proporcionar sobre todo financiamiento para el desarrollo. Los miembros de la iniciativa, en este caso, son Camboya, Laos, Myanmar, Tailandia y Vietnam (Real Instituto Elcano, 2019).

## El Sur Global como visión y enigma

En el último tiempo se multiplicaron las voces críticas enunciadas desde el Norte Global en torno al concepto de Sur Global (Beattie, 2023; Patrick y Huggins, 2023). Los autores que adscriben a esta visión sostienen que el término presenta una serie de falacias geográficas o esencialistas que solamente promueven la conflictividad entre actores internacionales. Considerando esto, afirman que es necesario dejar de utilizar el concepto. Ahora bien, ¿qué es verdaderamente el Sur Global y qué relación tiene con el orden internacional del Eterno Retorno?

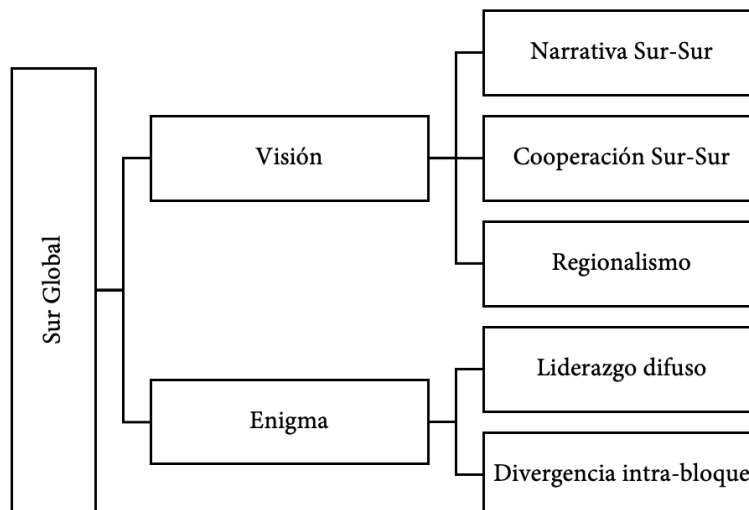
Como punto de partida, resulta relevante señalar que el Sur Global no alude de ninguna manera a una clasificación geográfica o estática del mundo. Por el contrario, éste representa un término dinámico que continúa transformándose a lo largo del tiempo y del espacio, impactando incluso a los países del Norte Global. Precisamente, el surgimiento del concepto de Sur Global se encuentra ligado al nuevo “arreglo geopolítico” (Arencibia y Corozo, 2023) y a la “nueva geografía de la producción” (Prashad, 2012), establecidos a partir de la expansión a escala global del modelo de producción capitalista, de la deslocalización productiva y del neoliberalismo desde la década del noventa.

En términos conceptuales, el Sur Global representa una actualización de la categoría del Tercer Mundo que, tras la finalización de la Guerra Fría, agotó parcialmente su potencial heurístico. Si bien ambos términos comparten importantes elementos en común (relacionados con las demandas políticas, económicas e identitarias de un vasto conjunto de actores del mundo en desarrollo), el Sur Global enraíza su análisis en los efectos concretos de la globalización neoliberal. Así, la definición del Sur Global rescata necesariamente factores como las consecuencias de la herencia colonial, la expansión del neo-imperialismo, la subsistencia de desigualdades económicas, sociales y de estándares de vida y acceso a recursos que fueron desencadenados con mayor intensidad desde la década del noventa (Dados & Connell, 2012). Básicamente, alude a problemáticas que se continúan perpetuando, en un Eterno Retorno, en el orden internacional actual.

Sintéticamente, podemos advertir que el Sur Global representa un concepto complejo que abarca a un conjunto heterogéneo de actores. Entre ellos, existe una significativa amplitud y variedad de recursos y de condiciones estructurales para sostener los propios proyectos políticos. A diferencia de lo manifestado en décadas previas, en el orden internacional del Eterno Retorno, numerosos actores del Sur Global cuentan con capacidades comparables a los del Norte Global en términos económicos, tecnológicos, de infraestructura y de producción de conocimiento (Muhr, 2023). No obstante, esta renovada distribución de recursos no se condice con la capacidad de fijación de la agenda internacional (Theil, 2023), ni encuentra en el multilateralismo establecido un canal propicio para la gestión de los intereses del Sur Global. A su vez, este escenario se complejiza al considerar que desde el Sur Global no se detecta la existencia de liderazgos o estructuras institucionales unívocas que traccionen una direccionalidad específica en lo que respecta a las reformas demandadas en el sistema internacional (Grovoqui, 2011). Precisamente en este campo,

es decir, en la construcción de la institucionalidad multilateral, es donde se instala la dicotomía entre visión o enigma (Figura 2).

Figura 2. La dicotomía del Sur Global como visión y enigma



Fuente: elaboración propia

En tanto **visión**, es decir como entendimiento claro y sin raciocinio, el Sur Global presenta una serie de elementos clave que facilitan la identificación y el seguimiento de las acciones del bloque. De hecho, observamos que tal visión está compuesta por una serie de dimensiones que históricamente se retroalimentaron y reforzaron entre sí generando, como consecuencia, un curso de acción preciso: una narrativa propia, una tipología específica de cooperación internacional y una priorización de los espacios regionales, más que de los globales, para el establecimiento de espacios de concertación política.

La narrativa del Sur Global cuenta con una amplia trayectoria fundada en una sucesión de eventos internacionales que, progresivamente, fueron moldeando una perspectiva específica para comprender las relaciones internacionales. El punto de partida comúnmente identificado de este devenir se ubica en la Conferencia Asiático-Africana de Bandung de 1955, celebrada en el marco de los procesos de descolonización. A esta le sucedieron numerosos encuentros internacionales de alto nivel: la Conferencia de Belgrado de 1961, la Conferencia sobre Cooperación Económica entre Países en Desarrollo en México en 1976, la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Cooperación Técnica entre los Países en Desarrollo de Buenos Aires en 1978, solo por mencionar algunas de ellas. Todos estos encuentros operaron como verdaderos eventos canónicos en los que se fue solidificando una cosmovisión particular del mundo y un horizonte normativo acerca de cómo deberían conducirse las relaciones internacionales. En términos agregados, tras estas sucesivas conferencias se cimentó un *corpus* de lineamientos políticos concretos: el respeto por la soberanía, la independencia y la no injerencia en los asuntos internos de las naciones en contraposición a las lógicas políticas de colonización y explotación del Norte Global; la prevalencia de los vínculos horizontales por sobre los asimétricos y jerárquicos propios de la relación metrópoli-colonia; y, el definitiva, el respeto a los modelos de desarrollo autónomos de cada país.

Desde la enunciación de sus principios políticos a mediados de la década del cincuenta, la propuesta de una nueva narrativa por parte del Tercer Mundo-Sur Global, asumió la forma de una práctica de potencial transformador que subsiste hasta la actualidad, en el marco del orden internacional del Eterno Retorno. Esta forma concreta de entender las relaciones internacionales y el reconocimiento de la posición de subordinación y desventaja estructural que enfrenta el Sur Global, impacta recurrentemente en los comportamientos de los distintos actores internacionales. Estas prácticas, que propician transformaciones, reacomodamientos y nuevos reconocimientos de poder y capacidades, dinamizan el orden, plantean conflictos con las tendencias de refuerzo cíclico y, en definitiva, aportan ritmo al juego de poder en la actualidad.

La construcción de la narrativa del Sur Global no representa un mero hecho simbólico. De hecho, ésta tiene su correlato directo en la estructuración de un formato específico de cooperación internacional que se conoce como Cooperación Sur-Sur. En la literatura especializada, es posible rastrear un sinfín de definiciones, interpretaciones y conceptualizaciones de un objeto tan elusivo, multidimensional y complejo como la Cooperación Sur-Sur. La misma cuenta con numerosas expresiones en la práctica que abarcan elementos muy variados que incluyen la sintonía política, la conformación de alianzas, intercambios financieros, comerciales y técnicos y diversos tipos de vinculaciones. No obstante, podemos definir a la Cooperación Sur-Sur como el conjunto de “acciones cooperativas promovidas por los gobiernos de los países del Sur o por organizaciones regionales y multilaterales en las que esos gobiernos forman parte, que incluyen la transferencia de recursos financieros, tecnología, personal y/o conocimiento entre países en desarrollo” (Aneja, 2018, p. 141).

En la actualidad, a pesar de las controversias que giran en torno a este objeto, la Cooperación Sur-Sur representa una práctica reconocida por todos los actores del sistema internacional, incluso por aquellos del Norte Global. De hecho, inclusive en el marco de la Agenda 2030 de Naciones Unidas, existe un llamamiento expreso para que la Cooperación Sur-Sur sea impulsada para contribuir al cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (Rivero & Xalma, 2019). Estos comportamientos representan atisbos de refuerzo cíclico, mediante los cuales desde el Norte Global se pretende cooptar a la Cooperación Sur-Sur en un ámbito neutralizador, despojado de la carga política y del potencial transformador intrínseco a estos relacionamientos (Muhr, 2023).

Por tanto, en el orden internacional del Eterno Retorno observamos cómo la inercia cristalizada del sistema de Naciones Unidas intenta absorber la demanda histórica de las relaciones Sur-Sur en la órbita de sus acciones. En efecto, si bien existe una agencia especializada en el marco de Naciones Unidas como es la Oficina de las Naciones Unidas para la Cooperación Sur-Sur (UNOSSC), fundada en 1974, se reconoce que éste no es el espacio privilegiado por los actores del Sur Global para canalizar sus acciones (Jiménez, 2019). Es decir, el *core* de la Cooperación Sur-Sur, tal como la interpretan los actores del Sur Global, parece no conducirse por esta oficina que se dedica más bien al análisis técnico pero que de ninguna manera representa un centro de decisión política relevante. Si bien sus aportes otorgan legitimidad a la Cooperación Sur-Sur como diná-

mica sistémica, esta oficina no funciona como un vector de la narrativa ni propulsa políticamente las acciones del Sur Global.

Ahora bien, esta situación genera colisiones de intereses y notamos que las preferencias de los actores del Sur Global se derivan hacia otros formatos más bien regionales como espacios privilegiados para la catalización de la Cooperación Sur-Sur. De hecho, para garantizar un canal de diálogo permanente entre los actores del Sur Global, a lo largo de las décadas se fueron construyendo diferentes plataformas institucionales más o menos estables en distintas regiones del mundo. Es decir, para rastrear la profundidad de la institucionalidad que es significativa para el Sur Global, es preciso circunscribir el análisis, sobre todo tras el fin de la Guerra Fría, a las regiones, ya sean estas entendidas en términos geográficos o mediante la interpretación de la regionalización como proceso de identificación de identidades (Braveboy-Wagner, 2016).

En el orden internacional del Eterno Retorno, observamos que la institucionalidad del Sur Global recae en la confluencia entre regionalismo y minilateralismo y, en términos de dinámicas, se expresan como verdaderas prácticas de potencial transformador. Un ejemplo cabal de esta tipología la propone BRICS. En este caso, los Estados miembro que lo integran condensan una compatibilidad (una visión, justamente) acerca de la necesidad de alternativas institucionales para la canalización de los propios intereses políticos, económicos e identitarios. Esta visión, anclada en la percepción de la transformación de los liderazgos internacionales, capta la atención de distintos actores del Sur Global que demuestran la voluntad de incorporarse al bloque. Precisamente, en agosto 2023, en la XV Cumbre de los BRICS celebrada en Johannesburgo, el anuncio de la primera ampliación e incorporación de nueve nuevos miembros interesados (Du Plessis et al, 2023), resulta una manifestación evidente de esta visión.

En definitiva, la confluencia de todos estos elementos es lo que nos permite reconocer fehacientemente a qué hacemos alusión cuando nos referimos al Sur Global, es decir, a su visión. Se trata sintéticamente de la construcción de una narrativa específica conducida a partir de un formato particular de cooperación internacional y expresada, más que a nivel sistémico, en distintos espacios regionales.

No obstante, y a pesar del camino trazado y construido a lo largo del tiempo por la visión propia del Sur Global, persiste con tenacidad el **enigma**. Esto implica que, por momentos, resulte complejo identificar el comportamiento y las reacciones de este bloque en ante determinados fenómenos del sistema internacional. Sucintamente, argumentamos que este comportamiento enigmático e indefinido es el resultado de dos factores muy precisos que denominamos el liderazgo difuso y la diferenciación intra-bloque.

En primer lugar, en el Sur Global persiste una vacancia de liderazgo en términos tradicionales que ordene la visión enunciada previamente. Esto es así ya que la noción de liderazgo hegemónico rompe con la idea del Sur Global porque precisamente la acción de éste se basa en la no coerción y la no condicionalidad (Braveboy-Wagner, 2016). Este hecho no debe interpretarse como un deber ser inexorable, es decir, como un aspecto normativo que garantice éxitos irrestrictos en

las políticas exteriores, sino que es simplemente referenciado como un rasgo que explica en cierto grado el porqué de la trayectoria fluctuante de las acciones del Sur Global. En la práctica, lo que acontece es la tendencia hacia la consolidación de liderazgos más bien cooperativos o dialógicos que, en última instancia, se tornan difusos o difíciles de identificar nítidamente. En base a esto, se asume que el ritmo y la cadencia de la trayectoria del Sur Global asume una direccionalidad propia, incondicionada por liderazgos políticos, y que, al menos hasta el momento se despliega con un tono más bien difuso.

No obstante, más que liderazgos, lo que sí podemos identificar son polos de tracción y dinamismo de las relaciones Sur-Sur. Desde esta interpretación, la referencia ineludible en el orden internacional del Eterno Retorno es a China. Progresivamente, a lo largo del siglo XXI este actor adquirió un radio de influencia que trascendió su foco de actuación primaria en la región asiática y logró penetrar en la estructura de las relaciones de prácticamente todo el Sur Global (Fernández et al., 2014). Su crecimiento y dinamismo estimuló la vinculación con otros países a través de distintas dimensiones. Esto aconteció fundamentalmente por vías económicas, comerciales, y financieras y permitió que el país se posicione como primer socio en numerosos casos. Ahora bien, que China presente un dinamismo inusitado en el terreno económico no se traduce necesariamente en un liderazgo directo en el campo de la política internacional, institucional e ideacional. De hecho, en este terreno se trenza la puja con las prácticas de inercia cristalizada y de refuerzo cíclico que devienen del orden internacional liberal previo, liderado por Estados Unidos. En la actualidad, lo que China intenta construir desde su estrategia de *soft power*, de su red de financiamiento para el desarrollo y de sus iniciativas de cooperación en múltiples ámbitos, es la legitimidad para transformar en cierta medida el presente orden, pero en su propio beneficio.

Si bien los actores del Sur Global comparten un planteo de reforma del orden, no hay una postura explícita de liderazgo que busque conducir todo este pliegue de reivindicaciones a nivel sistémico (Braveboy-Wagner, 2016). Por el contrario, el curso de acción que se erige en la práctica es la existencia de liderazgos en distintas regiones y, en todo caso, lo que emerge es una coordinación interregional entre polos dinamizadores de cada una de las regiones.

En segundo lugar, el enigma que presenta el Sur Global descansa en la sustantiva diversidad identificada entre los actores del bloque. Tal diversidad se pone de manifiesto en la divergencia expresada en términos de dimensiones territoriales, de cantidad poblacional, de capacidades y recursos económicos, militares, tecnológicos, entre otros factores. Esta heterogeneidad se traduce en la puesta en marcha de diferentes políticas exteriores y de múltiples estrategias de inserción internacional, lo cual complejiza aún más las posibilidades de articulación del bloque en la arena internacional. Todo esto provoca que, a pesar de la visión compartida, en la práctica se expresen diferentes comportamientos y respuestas ante los distintos fenómenos del sistema internacional, atentando así contra la cohesión del bloque.

Ahora bien, la imposibilidad de lograr una voz consensuada a nivel sistémico ante todas las amenazas del sistema internacional no representa un hecho novedoso. De hecho, Braveboy-Wagner (2016), observa que estas divergencias extienden sus raíces incluso al período de la inmediata

post Guerra Fría. De hecho, a partir de la década del noventa, el retorno a las regiones como focos de atención primario de los países, más que la prevalencia de las dinámicas sistémicas representó una tendencia ordenadora que impactó directamente a las políticas exteriores de los actores del Sur Global. Por lo tanto, la incidencia de las regiones en la proyección internacional de este bloque es fundamental y representa un factor clave que permite explicar las divergencias, los matices y los cursos de acción tomados por los distintos actores del Sur Global.

Considerando todos los elementos planteados hasta el momento, a continuación, se observará específicamente cuál es el rol que puede o debe ocupar la región de América Latina en el orden internacional del Eterno Retorno y qué lecciones debe considerar de la trayectoria del Sur Global.

### **América Latina en la encrucijada: entre la visión y el enigma del Sur Global**

Si bien todas las regiones del mundo se enfrentan directamente a las fluctuaciones propias del orden internacional del Eterno Retorno, es preciso puntualizar que la incidencia de dicho orden en cada una de ellas genera impactos diferenciados. En efecto, en cada región intervienen diversos condicionantes locales, inciden las estructuras económicas y políticas previas, impactan los legados históricos y son determinantes los desafíos coyunturales. En América Latina, las prácticas de inercia cristalizada, refuerzo cíclico y potencial transformador se inmiscuyen en un conjunto de tendencias y dinámicas regionales que llevan décadas en curso y que, en la actualidad, continúan presentando desafíos.

A lo largo de todo el siglo XXI, se detectó una variabilidad profunda en el derrotero del multilateralismo latinoamericano que osciló entre dos extremos: por un lado, una estrecha sintonía política y la consolidación de instituciones internacionales y políticas coordinadas y, por otro, una desafección y deslegitimación hacia las estructuras creadas. A partir del año 2015, el desmantelamiento de organismos de concertación política en la región alcanzó indicadores sin precedentes y la descoordinación entre las políticas exteriores y posturas históricas de los países latinoamericanos pareció encontrar su ápice (Van Klaveren, 2020). En este camino, intervinieron múltiples factores de orden internacional, regional y doméstico, pero la clave de tal variabilidad descansa en la sucesión de ciclos políticos que han suscripto a distintas visiones de política exterior en la que el rol de la región fue mutando. Para el año 2023, la práctica de potencial transformador no se ha logrado retomar con contundencia en la región. Esto se pone en evidencia en la inexistencia de organismos que articulen políticamente a los países de la región al estilo de UNASUR. A su vez, se observa que los procesos de integración económica como MERCOSUR no han podido dinamizarse y, particularmente éste, enfrenta numerosas tensiones entre sus miembros en cuanto a las estrategias de política exterior a adoptar. El único caso que aún persiste, aun con ciertas dificultades, para coordinar una voz regional es CELAC.

Sumado a esto, América Latina continúa transitando un ciclo de varios años de escasa relevancia en un sistema internacional que paulatinamente trasladó su foco de atención política y económica hacia la región de Asia Pacífico. Además de ello, los pulsos de refuerzo cíclico deriva-

dos de la disputa geopolítica entre Estados Unidos y China arrojan a la región a una condición de renovada vulnerabilidad y dependencia. Como consecuencia, entre la irrelevancia estratégica y el arrastre de una crisis económica y social que se perpetúa, los márgenes de maniobra de la región para lograr mayor visibilidad se vuelven magros (Bernal Meza, 2021).

Frente al orden internacional del Eterno Retorno en el que opera un cambio sustantivo de gravitación global, América Latina debe observar con atención todas las transformaciones que acontecen a nivel sistémico y debe reconocer en qué dimensiones, con qué tipo de actores y mediante qué estrategias puede incrementar su relevancia estratégica. En tal sentido, como premisa básica puede representar una herramienta válida reconectar con los lazos que la identifican con un bloque en emergencia y en proceso de rearticulación como es el Sur Global. De todas maneras, para América Latina esta tarea reviste una ingente complejidad puesto que la región debe ser capaz de sortear la encrucijada que se presenta en la dicotomía entre las fuerzas de la visión y del enigma a fin de superar en la medida en la que sea posible el derrotero de incertidumbre que subsiste en el tiempo presente.

En lo que concierne específicamente al terreno de la visión, resulta importante que América Latina pueda reconstruir aquellos cimientos que históricamente la han dotado de fortaleza y certidumbre y que están asociados estrictamente a la conformación de una cosmovisión de región específica. A lo largo de los años, estos formatos han asumido la modalidad de Regionalismo Cerrado, Regionalismo Abierto y Regionalismo Poshegemónico. El gran desafío de la actualidad consiste en reconocer qué tipo de regionalismo puede prosperar en la región y qué tipo de aporte puede ello otorgar para coadyuvar a la cohesión de una narrativa propia y al impulso de la cooperación intrarregional como punto de partida para transformar su vinculación con el mundo. En este sentido, resulta imperioso retomar las prácticas de potencial transformador, para proponer canales de articulación basados en las demandas e intereses actuales que se presentan en distintas dimensiones como la económica (incluyendo lo financiero y lo comercial), la política, la ambiental, la de seguridad, entre muchas otras más.

Concretamente, una vía de acción plausible de cara al futuro consiste en institucionalizar aun con mayor tenacidad las relaciones económicas, en lo comercial y financiero, entre los países de todo el Sur Global. Con respecto a los vínculos comerciales, a lo largo de los años en los que discurrió el orden internacional del Eterno Retorno, se asistió a una profundización de los intercambios entre países del Sur Global, no solamente con Asia sino también con África (Fernández et al., 2014). Sin dudas, esta es una orientación que debe sostenerse desde la región. Por otro lado, en lo que concierne al ámbito financiero, a pesar de la crisis inflacionaria y de ingresos que azotó a la región sobre todo a partir de la propagación de la pandemia de COVID-19, no puede desestimarse la trayectoria de más de medio siglo de operaciones de ciertos organismos de crédito regionales que constantemente apoyaron la profundización de los lazos comerciales y financiaron de manera sustentable el desarrollo de infraestructura local. La actuación del Banco de Desarrollo de América Latina y el Caribe (CAF) y el Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE) ilustran de manera cabal los beneficios que encuentran los países de la región en estos organismos condu-

cidos por actores del Sur Global para acceder al crédito internacional de manera incondicionada y sustentable (Fleiss, 2021).

A su vez, es urgente que América Latina vuelva a reeditar los espacios de concertación política que fueron dismantelados cuando finalizó la etapa de Regionalismo Poshegemónico. Este aspecto cobra inusitada relevancia dada la alarmante propagación de ciertas amenazas a la seguridad internacional que, como las pandemias, las catástrofes naturales, los procesos migratorios y el narcotráfico, están tiñendo el tejido social, económico y político de todos los países de la región. Se observa que, mientras que la región está desunida en sentido político, prolifera el fortalecimiento y la complejización de redes regionales de delito internacional que provocan consecuencias sumamente preocupantes para las poblaciones locales. Se trata de amenazas que no pueden resolverse de manera aislada, como demostró de manera fehaciente la pandemia de COVID-19, sino que requieren una estrategia coordinada, horizontal y consensuada entre los actores de la región. Para que estas iniciativas prosperen, es fundamental el estrechamiento de la cooperación científico-académica con impronta latinoamericana puesto que ello permitirá sentar las bases para elaborar un diagnóstico común acerca del lugar de la región en el mundo y, sobre todo, producir desde y para América Latina, en función de los intereses y necesidades locales.

En lo que respecta al terreno del enigma, la región debe aprender a sortear los vaivenes que también afectan al Sur Global en su conjunto. Esto alude precisamente a la trayectoria caracterizada por liderazgos difusos y por crecientes divergencias. En lo que respecta puntualmente al segundo punto, se destaca que a pesar las tendencias sistémicas previamente relevadas, que son sumamente relevantes, la región presenta sus propios matices que también deben ser ponderados. En efecto, en América Latina, el desafío de la divergencia, más que entre países, se expresa al interior de éstos y descansa en las brechas sociales y en la profunda desigualdad en el acceso a recursos y servicios básicos. Es decir, la verdadera dificultad de la fragmentación en estas latitudes radica en la creciente desagregación social que produce sustantivas diferencias entre los sectores más pudientes y aquellos más marginalizados.

En América Latina, los liderazgos se desarrollaron de manera colaborativa en marco de los Regionalismos. En el Cerrado se cimentó, en el Abierto de desarticuló, en el Poshegemónico se reeditó, y en el Eterno Retorno de la actualidad todas esas temporalidades confluyen. Es preciso que, en el terreno del enigma, América Latina conforme liderazgos, al menos de manera coyuntural. Su propósito debe ser arremeter contra el ciclo de profundización de la brecha social presente en cada uno de los países, contra la destrucción de las clases medias y del ambiente, contra la conformación de sociedades desiguales y asimétricas, y contra la consolidación del narcotráfico como fuerza ordenadora de la sociedad. Este liderazgo latinoamericano debe erigirse en los términos en los que esto es posible, o sea, reconociendo la trayectoria histórica de este proceso de construcción: es decir, a través y mediante la visión otorgada por las distintas variantes del Regionalismo.

## Conclusiones

El orden internacional del Eterno Retorno representa una permanente repetición de las debilidades, fracturas y disputas por la distribución del poder. En él, se sostiene y prevalece la noción de pérdida de equilibrios, de resquebrajamiento de pilares, instituciones y valores. En este interregno, los actores internacionales transcurren un constante fluir hacia la búsqueda de novedosas formas de gestión de sus intereses sin poder desprenderse totalmente de las viejas prácticas heredadas. En este escenario, se tensan y se ligan las prácticas de inercia cristalizada, de refuerzo cíclico y de potencial transformador.

En el orden internacional del Eterno Retorno, el Sur Global es a la vez visión y enigma, propuesta y duda. Recuperando el legado histórico de Bandung y Belgrado, la visión por la construcción de un orden más equitativo y horizontal permanece como una orientación vigente. A pesar de ello, la principal complejidad del bloque hoy por hoy se encuentra en su creciente fragmentación derivada de la difusión de los liderazgos y la progresiva desigualdad intra-bloque. Aquí yace el enigma.

Dada la impronta regional que subsiste en la proyección estratégica de los actores del Sur Global, el desafío de cara al futuro recae en la potencial articulación que pueda lograrse entre regiones mediante el paradigma ofrecido por la narrativa y la acción de la Cooperación Sur-Sur. En este marco, América Latina transita una encrucijada. Por un lado, debe aprovechar el impulso dado por la visión del Sur Global. Por otro, debe poder sortear los obstáculos derivados del enigma. ¿Cómo lo puede lograr? Retomando nuevamente la senda del Regionalismo, construyendo un basamento ideológico y político acorde a las necesidades del tiempo presente, aprovechando la identificación de problemáticas compartidas como un pulso transformador para construir un camino de desarrollo regional con una visión propia del Sur.

## Referencias

- Adler-Nissen, R., y Zarakol, A. (2021). Struggles for recognition: The liberal international order and the merger of its discontents. *International Organization*, 75(2), 611-634.
- Aneja, U. (2018). South-South cooperation and competition: a critical history of the principles and their practice. En E. Fiddian-Qasmiyeh, & P. Daley, (eds.). *Handbook of South-South relations* (pp. 141-152). Routledge,
- Anuar, A., y Hussain, N. (2021). Minilateralism for multilateralism in the post-COVID age. *Policy Report*. Nanyang Technological University.
- Arencibia, M. G., y Corozo, E. H. V. (2023). ¿Fin del concepto tercer mundo? *UCE Ciencia. Revista de postgrado*, 11(2), 1-16.
- Babic, M. (2020). Let's talk about the interregnum: Gramsci and the crisis of the liberal world order. *International Affairs*, 96(3), 767-786.

- Bartolomé, M. (2017). El empleo actual del concepto guerra en las relaciones internacionales. *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, 12(2), 43-66.
- Bava, U. S. (2023). ¿La bancarrota del multilateralismo? Nueva Sociedad. <https://nuso.org/articulo/multilateralismo-cooperacion-crisis/>
- Beattie, A. (2023, 14 de septiembre). The 'Global South' is a pernicious term that needs to be retired. Financial Times. <https://n9.cl/f91u7>
- Bernal Meza, R. (2021). Covid-19, tensiones entre China y Estados Unidos, y crisis del multilateralismo: repercusiones para América Latina. *Foro internacional*, 61(2), 259-297.
- Braveboy-Wagner, J. (2016). *Diplomatic strategies of nations in the global south: the search for leadership*. Springer.
- Dados, N., y Connell, R. (2012). The global south. *Contexts*, 11(1), 12-13.
- Du Plessis, C., Miridzhanian, A., & Acharya, B. (2023, 24 de agosto). BRICS welcomes new members in push to reshuffle world order. Reuters. <https://n9.cl/9tnqv>
- Fernández, V. R., Lauxmann, C. T., y Trevignani, M. F. (2014). Emergencia del Sur Global. Perspectivas para el desarrollo de la periferia latinoamericana. *Economía e Sociedade*, 23, 611-643.
- Fleiss, P. (2021). *Multilateral development banks in Latin America: recent trends, the response to the pandemic, and the forthcoming role*. CEPAL.
- Goldstein, A. (2020). US-China Rivalry in the twenty-first century: Déjà vu and Cold War II. *China International Strategy Review*, 2, 48-62.
- Grovogui, S. (2011). A Revolution Nonetheless: The Global South in International Relations. *The Global South*, 5(1), 175-190.
- Haqqani, H., y Narayanappa, J. (2023). The Minilateral Era. *Foreign Policy*, 10.
- Ikenberry, J. (2023). From Talking Shop to Power Player. *Foreign Policy*, 41-42
- Jaldi, A. (2023). The Crisis of Multilateralism viewed from the Global South. *Policy Paper*. Policy Center for the New South.
- Jiménez, L. R. (2019). 40 años de cooperación sur-sur ¿Tiene Iberoamérica algo que enseñar? *Análisis Carolina*, (3), 1-9
- Lake, D. A., Martin, L. L., & Risse, T. (2021). Challenges to the Liberal Order: Reflections on International Organization. *International Organization*, 75(2), 225-257.
- Mearsheimer, J. J. (2021). The inevitable rivalry: America, China, and the tragedy of great-power politics. *Foreign Affairs*, 100.
- Muhr, T. (2023). Reclaiming the politics of South-South cooperation. *Globalizations*, 20(3), 347-364.
- Nietzsche, F. (1883). *Así habló Zaratustra*. Penguin Clásicos.
- Núñez Villaverde, J. A. (2023, 13 de septiembre). G-20, BRICS, G-7...: en busca del orden internacional perdido. Real Instituto Elcano. <https://n9.cl/olxosw>
- Patrick, S., & Huggins, A. (2023, 15 de agosto). The Term "Global South" Is Surging. It Should Be Retired. Carnegie Endowment for International Peace. <https://n9.cl/4gz5xt>

Prashad, V. (2012). *The Poorer Nations: A Possible History of the Global South*. Verso.

Real Instituto Elcano (2019, 16 de octubre). El Mekong como nuevo frente en la rivalidad sino-es-tadounidense. Real Instituto Elcano. <https://n9.cl/gnzcj>

Rivero, M., y Xalma, C. (2019). Iberoamérica y la Cooperación Sur-Sur frente a las encrucijadas de la agenda internacional para el desarrollo. En J. A. Sanahuja, (ed.). *La Agenda 2030 en Iberoamérica. Políticas de cooperación y “desarrollo en transición”* (pp. 467-504). Fundación Carolina.

Sanahuja, J. A. (2022). Interregno. La actualidad de un orden mundial en crisis. *Nueva Sociedad*, (302).

Real Academia Española (2022). Diccionario de la lengua española. <https://dle.rae.es>

Theil, S. (2023). Building blocks. The coalitions shaping the new world order. *Foreign Policy*, 39-41.

Van Klaveren, A. (2020). La crisis del multilateralismo y América Latina. *Análisis Carolina*, (10), 1.

Woods, N. (2023). Multilateralism in the Twenty-First Century. *Global Perspectives*, 4(1).

## **Autores**

**Camila Abbondanzieri.** Becaria doctoral CONICET. Candidata a Doctora en Relaciones Internacionales por la Universidad Nacional de Rosario (UNR). Magíster en Integración Regional y Cooperación Internacional (CEI-UNR). Licenciada en Relaciones Internacionales (UNR). Directora de la Revista Integración y Cooperación Internacional. Profesora de la Licenciatura en Relaciones Internacionales (UNR).

## **Declaración**

Conflicto de interés

No tenemos ningún conflicto de interés que declarar.

Financiamiento

Sin ayuda financiera de partes externas a este artículo.

Nota

El artículo es original y no ha sido publicado previamente.